

**LOS RECURSOS NATURALES,
LAS ESTRATEGIAS DE CRECIMIENTO
Y EL DESARROLLO ECONÓMICO DE CHILE**

POR
ALFREDO SÁNCHEZ MUÑOZ

Introducción

El estudio del fenómeno económico desde la perspectiva geográfica va más allá del comprensión del problema económico, significa también analizar la relación entre el hombre y sus vínculos con el medio natural que lo rodea y, al mismo tiempo conocer el comportamiento de las estrategias de crecimiento que un país ha seguido desde su Independencia hasta hoy.

En este sentido, Chile ofrece un interesante ejemplo de estudio, por cuanto desde su nacimiento a la vida independiente hasta la fecha, todos los recursos que necesita como país para desarrollarse están dentro su espacio geográfico nacional. Al mismo tiempo, en términos de modelos de crecimiento de la economía nacional, se pueden separar históricamente tres momentos en que el país ha realizado serios esfuerzos por alcanzar un desarrollo similar al que tienen los países con economías más desarrolladas.

Al mismo tiempo las características naturales del país, por una parte con una amplia variedad climática y por otra, con un 80% de su superficie definida como de montaña, más una extensa superficie con lí-

Alfredo Sánchez Muñoz: Instituto de Geografía. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Estudios Geográficos
Tomo LX, n.º 234, enero-marzo

mites oceánicos, ofrecen interesantes ventajas comparativas para competir con sus productos agrícolas, mineros y marinos en cualquier tipo de mercado, y bajo las condiciones propias de la modernidad económica actual. En efecto, los variados recursos naturales que Chile posee son los que sustentan el modelo económico nacional, hoy conocido como de *economía social de mercado*

Las transformaciones de Chile en el marco del crecimiento económico mundial

El proceso de transformación del paisaje nacional es el resultado de una intervención humana creciente que se ha llevado adelante en diversas etapas a lo largo del tiempo, y que tienen una directa vinculación con las distintas tendencias de crecimiento impulsadas por el país. En este sentido se puede precisar que en términos de recursos naturales el país cuenta tradicionalmente con dos sectores productivos en que se ha apoyado gran parte de su actividad exportadora: la agricultura y la minería.

En efecto, desde la Independencia nacional, el país inició un proceso de crecimiento apoyado por las exportaciones de materia prima, básicamente provenientes del sector minero y agrícola. Ambos rubros son considerados productos de alta demanda en los mercados internacionales. En consecuencia, en términos de oportunidades, el país se caracterizó por un modelo de crecimiento que privilegió la exportación de productos primarios a los países más industrializados. En este mismo sentido el ecosistema del mar chileno permitió más tarde, el desarrollo de una variada y abundante fauna marina, cuya explotación ha favorecido el desarrollo de una creciente industria pesquera, que se distribuye a lo largo de todo el litoral nacional y que a partir de fines de la década de 1970, se incorporó también como un sector, con fuerte presencia en el proceso exportador nacional.

Estas condiciones de estabilidad económica apoyada por una sólida base productiva que descansaba en el rubro agrícola, más un sector minero en expansión hicieron posible que, durante el período de consolidación del país como Estado soberano, se lograra estructurar un poder político realmente estable. Medio por el cual, el país alcanzó a fines del siglo XIX una maduración democrática sólida, lo que en términos de

equilibrio económico, aparece como nación, con una de las economías más ordenadas de América Latina..

Sin embargo, la crisis de 1929 y 1933 provocadas en Europa por la falta de reservas de oro para respaldar las necesidades monetarias de una economía mundial creciente, en especial debido a que los precios de los bienes habían aumentado abruptamente, golpeó duramente la frágil economía chilena, que descansaba en el ingreso de divisas que ingresaban por la venta de sus materias primas, en particular cobre y salitre. La lenta recuperación de la crisis de Europa, se hizo sentir también en Chile y los esfuerzos del Estado contribuyeron a normalizar la actividad económica y estabilizar el valor del dinero.

Más tarde y en forma gradual la fuerza inicial que tuvo la actividad en el campo se trasladó al área urbana, y la ciudad pasó a cumplir una importante función industrial, fuertemente apoyada por el Estado, como agente promotor y en la mayoría de los casos como ejecutor del desarrollo industrial en el país. En efecto, a comienzos de la década de 1950, la población nacional crecía a una tasa superior a un 2,4%, y con una tendencia a localizarse en las ciudades más densamente pobladas, las cuales concentraban también los mayores esfuerzos del Estado por llevar adelante un proceso de industrialización del país.

Esta transformación social y económica tendría más tarde mucha importancia, en términos de desarrollo de las distintas zonas naturales del país y ayuda también a explicar el efecto que tuvo a partir de mediados de 1975 la puesta en marcha de un modelo económico que privilegió la competencia del mercado y que fue copiada más tarde por gran parte de los países del Continente.

La evolución histórica de la economía nacional y el aporte de sus reservas naturales

La importancia del crecimiento económico de Chile ha sido materia de debate ideológico y económico desde mediados de la década de 1950, período en que el crecimiento de la industria nacional sufrió un proceso de estancamiento que se reflejó en la disminución de la producción y del empleo. Por ésta razón la relación entre la industrialización y el crecimiento económico del país ha sido siempre materia de controversias con planteamientos de soluciones contrapuestas.

Las medidas adoptadas en Chile, a mediados de la década de 1970, con el propósito de ordenar los factores de su producción y aprovechar las ventajas comparativas de sus recursos, para insertar al país en un proceso modernizador, transformaron, no sólo el desarrollo de sus regiones, sino que también revolucionaron con el equilibrio de sus indicadores macroeconómicos, la tendencia del proceso de crecimiento en todo el Continente.

En la evolución del proceso de desarrollo económico nacional pueden distinguirse tres momentos:

La Exportación de materia prima.—Durante el siglo XIX se suprimieron gradualmente una serie de trabas al comercio, hacia mediados de la década, en 1860, se eliminaron todas las restricciones al comercio externo y con excepción del período de la Guerra del Pacífico, Chile continuó teniendo una economía abierta hasta el comienzo de la Depresión a principios de la década de 1930. Más importante aún que la liberalización del comercio fue, sin embargo, una fuerte y creciente demanda de productos agrícolas y mineros.

Los grandes descubrimientos de oro en California (EE.UU.) y Australia alrededor de 1850, tuvieron como efecto que la demanda de cereales y de harina crecieran rápidamente en dichos lugares y Chile logró, durante los cinco años siguientes, conquistar una parte importante de esos mercados. La producción se quintuplicó entre 1844 y 1860, y en términos porcentuales un 45% del total de las exportaciones nacionales provenía del sector agrícola.

En términos de localización geográfica la actividad agrícola se localizó en la zona centro-sur del país, destacando la importancia del puerto de Tomé, lugar por donde se exportaba el trigo de la región del Biobío y sus alrededores. En cuanto a la ganadería ovina, ésta se concentró en la región de Magallanes. Mientras que la actividad bovina no tuvo un real desarrollo, por la facilidad para internar carne desde Argentina y productos manufacturados de cuero desde el exterior.

Cuando el mercado californiano y australiano se perdió, el país continuó exportando cereales a los países vecinos. Sin embargo, para efectos del ingreso de divisas, la verdadera materia prima que dio importancia y mayor peso al país fue el salitre. La época del salitre duró desde 1880 hasta 1919, cuando el país tuvo el monopolio mundial del producto, permitiendo que las exportaciones nacionales alcanzaran su

mayor nivel de desarrollo. En efecto, al término de la Guerra del Pacífico (1879), el país tuvo el dominio de las reservas de salitre de Tarapacá y Antofagasta.

En términos de estrategia productiva el gobierno decidió que la explotación del salitre debía manejarse a través del sector privado, siendo principalmente capitales ingleses los que administraron gran parte de los recursos de salitre y nitratos y controlaron todas las operaciones comprometidas con un proceso exportador. Mientras que el Estado sólo percibía un porcentaje por volúmenes de exportación.

En consecuencia, la economía del país creció al ritmo que lo hacían sus exportaciones, de tal manera que el problema económico nacional dependía fuertemente del comportamiento de los mercados internacionales. Así por ejemplo, a comienzos de 1880, la crisis agrícola se debió al hecho que nuevos territorios de Australia, Rusia, Canadá y otros se incorporaran a la producción de agrícola, aumentando la oferta de cereales y trigo en los mercados. Esto afectó negativamente un mayor crecimiento del sector agrícola. En cambio en el rubro minero, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, el país exportó grandes cantidades de minerales, en particular salitre y apareciendo también, la demanda por el cobre.

A comienzos del siglo xx la minería cambia de rubro productivo, y el cobre viene a reemplazar definitivamente al salitre. Pero con la salvedad que los capitales que impulsaron esta actividad fueron de origen norteamericano. Así por ejemplo, la Braden Copper Company adquiere el mineral «El Teniente» en la región del L. B. O'Higgins, más tarde la compañía Chile Exploration Company se localiza en la región de Antofagasta para iniciar la explotación del mineral de cobre de Chuquibambilla. De tal manera, que antes del término de la Primera Guerra Mundial, el país era el segundo exportador de cobre. Iniciándose así, la era en que el cobre pasaría a ser determinante en el comportamiento de la balanza de pagos y en definitiva en el comportamiento de la economía nacional.

Mientras que en el plano interno, y en una perspectiva social las exportaciones de sus materias primas, provenientes del agro y luego la minería cambiaron una parte importante de la sociedad chilena, naciendo una clase nueva con tendencias liberales, que lentamente y con trabajo reunió capitales propios, con los cuales se daría más tarde, un mayor impulso al proceso de industrialización nacional.

Substitución de importaciones.—Los argumentos teóricos para justificar el modelo de substitución de importaciones en Chile no faltan. Para algunos, las medidas de protección aduanera por un período limitado permitiría a la industria crecer y ser competitiva en el mercado mundial. Para otros, un modelo de economía hacia adentro, tenía una perspectiva dinámica por cuanto a través de ella se podía alcanzar un mayor crecimiento económico, a partir de un programa de cambios tecnológicos en el proceso productivo, para darle a la economía un alto ritmo de crecimiento.

Existen también supuestos de base empírica en favor de la substitución de importaciones. Uno de ellos sostiene que la exportación de materias primas conduce finalmente a un estancamiento, porque la elasticidad del ingreso en el mercado mundial para este tipo de bienes baja. Otra postura, se basa en el hecho de que, al menos durante ciertos períodos, el precio de las materias primas tiende a caer en relación con el precio de los productos industriales. A corto plazo, los ingresos de la exportación de materias primas pueden fluctuar fuertemente, en particular si la exportación está centrada en uno o en un número reducido de productos. Una tercera posición plantea que las exportaciones tienen la tendencia a constituir enclaves en un país subdesarrollado que pudiendo funcionar bien en su interior, no tiene capacidad para impulsar el desarrollo del resto de la economía. Finalmente, hay una serie de teorías, que tienen en común el acentuar que el comercio exterior puede ocasionar una dependencia de otro país más desarrollado, tanto para las exportaciones y las importaciones, como en un sentido general, y esta dependencia puede ser para un país en desarrollo muy difícil de romper por sí misma.

Con estos antecedentes teóricos, la economía nacional enfrentó a partir de la década de 1930, los años de depresión económica mundial. En ese momento el país exportaba el 40% de su producción total y casi el 90% de las exportaciones provenían del cobre y del salitre. En cuanto a la industria su crecimiento dependía de las exportaciones para recibir insumos y bienes de capital. Las posibilidades de recibir préstamos desde el extranjero y poder pagar los intereses y amortizaciones dependía totalmente de los ingresos provenientes de las exportaciones. En consecuencia, los ingresos presupuestarios estaban fuertemente vinculados al comportamiento de los productos nacionales en el comercio exterior.

En los primeros años de depresión económica, las exportaciones de cobre disminuyeron en un 90%, no ocurrió lo mismo con las importaciones, que no cayeron con tanta rapidez lo que ocasionó, una crisis en la balanza de pagos y el país no pudo continuar respondiendo al pago de sus deudas. Esta situación financiera significó un drástico cambio en la política de desarrollo y al mismo tiempo aumentó considerablemente la intervención estatal en la economía. La fuerte concentración del comercio exterior en un par de productos había generado las bases de una economía altamente vulnerable a los vaivenes del mercado. Esta situación contribuyó en lo laboral a un aumento en la tasa de desocupación.

Con este balance negativo del comportamiento de la economía, se produjo un cambio radical en la política de desarrollo nacional. En efecto, se establecieron severas reglamentaciones para las divisas extranjeras basada en un complicado sistema de tipos de cambio múltiples. Se agregó a esta política de aranceles, una restricción cuantitativa de las importaciones, tipos diferentes de presupuesto para divisas extranjeras, listas de productos de importación preferencial, sistemas especiales de tipo de cambio para ciertas ramas de la producción, convenios comerciales bilaterales, convenios de compensación, convenios de intercambio y organismos estatales cuya actividad disfrutaba de privilegios especiales de importación.

Al mismo tiempo aumentó la intervención Estatal en la economía. En efecto, fue este período de medidas de ajuste, en 1938 cuando el Frente Popular llegó al poder creando un organismo especial para estimular el desarrollo económico del país. Así nació la Corporación de Fomento de la Producción y el Comercio (CORFO). Este organismo llegó a ser el instrumento principal de las políticas de industrialización, con las barreras arancelarias que llevó adelante hasta 1955.

Los objetivos prioritarios de CORFO fueron crear las bases para un proceso de industrialización y para ello concentró sus esfuerzos en tres sectores: aumentar la capacidad de energía y tener una planta siderúrgica, y en tercer lugar obtener petróleo para el desarrollo futuro del país.

Para el primer propósito se creó ENDESA (Empresa Nacional de Electricidad Sociedad Anónima.) para desarrollar un plan de electrificación del país, tarea que se inició a partir de 1942. Después de diez años de creada, ENDESA había puesto en funcionamiento las Centrales de Los Molles, cerca de la ciudad de Ovalle en la IV Región Administrativa

el país. Los Cipreses en la ciudad de Talca (VI Región), Pullingue cerca del lago Calafquén (X Región) . Al mismo tiempo, sentó las bases del Sistema Eléctrico Interconectado que comprendería desde la ciudad de Copiapó por el norte hasta a Puerto Montt por el sur. Junto con los esfuerzos de ENDESA, hay que mencionar también los aportes realizados por concesionarios de servicios públicos y de empresas privadas, en particular en la zona norte del país, para apoyar el desarrollo de la minería (Cuadro I).

El segundo proyecto se materializó con la puesta en marcha en 1952, de la Planta Siderúrgica de Huachipato. Los estudios de su creación demoraron diez años, durante ese tiempo se creó en 1946 la Compañía de Acero del Pacífico (CAP) y a mediados de 1947 se inició la construcción de la Planta de Huachipato en la bahía de San Vicente en la VIII Región. La creación de esta Planta fue el mayor esfuerzo, aportado por CORFO, al proceso de industrialización del país.

En 1942, CORFO inició las exploraciones en busca de petróleo en la Región de Magallanes, en 1945 se descubre el primer yacimiento de petróleo con fines comerciales a una profundidad de 2.240 metros bajo el nivel mar y a partir de 1950 , se entregó a ENAP (Empresa Nacional de Petróleo), dependiente de CORFO, la responsabilidad de todos los trabajos relacionados con esta materia

En síntesis durante la década de 1940, la presencia de CORFO otorgó fuerza y dinamismo al desarrollo económico de Chile. El Organismo funcionó como un banco de inversiones y se financió, directa e indi-

CUADRO I
POTENCIAL ELÉCTRICO Y DE ORIGEN HIDRÁULICO
(entre 1930 y 1970)

Año	Total (MW)	Hidroeléctrico (MW)	Hidroeléctrico/ Total (%)
1930	302,0	120,3	39,8
1940	486,7	151,0	31,0
1950	774,3	371,1	47,9
1960	1.143,2	595,1	52,1
1970	2.142,6	1.067,3	49,8

Fuente: ENDESA, 1980.

rectamente, a través de créditos del Banco Central de Chile. En materia de calidad de vida, el Producto Geográfico Bruto por habitante mejoró notoriamente.

Distinta fue la situación en el decenio siguiente. Las exportaciones disminuyeron, como resultado de un desarrollo desfavorable de los precios en el mercado mundial y también como consecuencia de la política de sustitución de importaciones, que discriminaba contra la exportación de productos, al menos durante todo el período en el cual hay datos apropiados para consultar (1946-1955). Al mismo tiempo, ésta política de crecimiento, otorgaba ventajas a la producción que competía con la importación.

Como resultado de estas medidas, el sector vinculado a las exportaciones, dentro del PGB cayó desde un promedio de 44% en 1928-30 a un 12% en 1952-55. También las importaciones descendieron con respecto al nivel que tenían en 1929. La cuota de importaciones disminuyó su aporte al PGB de un 38% que tenía al momento del inicio del proceso de depresión a un 9% a mediados de la década de 1950. La baja en el ingreso fiscal, el debilitamiento de la producción industrial agudizó el proceso inflacionario en la población. A partir de ese momento, el proceso inflacionario pasó a transformarse en un factor preponderante del desarrollo económico nacional. Ya en 1956, el alza anual del costo de vida alcanzaba a un 76%

Durante este período cambio también la actitud nacional frente a la actividad de las grandes empresas cupríferas. En efecto, CORFO fomentó la industrialización de nuevas materias primas derivadas del cobre, creándose fundiciones y plantas concentradoras. Con ello los impuestos directos como los indirectos a la minería crecieron considerablemente, de manera que, parte del valor de la producción de cobre que permaneció en Chile en forma de impuesto, salarios y otros gastos locales creció desde un 30% en 1929 a más de un 90% a comienzos de la década de 1950.

Con todas éstas medidas la nueva estrategia dio mejores resultados en el sector industrial. Las cifras de crecimiento para el período desde 1930 hasta 1954 muestran valores positivos superiores a los obtenidos por el sector durante el período que va de la Primera Guerra Mundial hasta el inicio de la Depresión. Aunque los índices no fueron tan espectaculares como para sostener un éxito rotundo del proceso de industrialización en Chile (Cuadro II).

CUADRO II
 CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN DE LA MANO DE OBRA
 OCUPADA EN ACTIVIDADES MANUFACTURERAS
 (1928-1957)

Región	Mano de obra manufactura	% del total	Mano de obra manufactura	% del total
Santiago	37.970	42,9	123.594	57,1
Valparaíso	16.639	18,8	19.578	9,0
Concepción	7.377	8,3	22.054	10,2
Resto del país	26.478	30,0	51.379	23,7
TOTAL	88.464	100,0	216.605	100,0

Fuente: Encuesta Manufacturera Anual de 1928 y 1957.

En realidad la política de sustitución de importaciones no logró en el país una industria competitiva, los costos de producción estuvieron casi siempre sobre el nivel que hubiera hecho a la industria competitiva, de acuerdo con los precios que se manejaban en ese momento en el mercado internacional. Como no existía competencia de bienes importados, la presión a las empresas con altos costos no fue lo suficientemente fuerte para que bajaran sus precios.

En definitiva, ni capital ni mano de obra se usaron eficientemente. En otras palabras, el modelo de sustitución de importaciones aplicado en Chile en el pasado incentivó la producción industrial a través de altos niveles de protección que se materializaban a través del uso de instrumentos arancelarios y para-arancelarios. Desde el inicio de la post-guerra, este modelo permitió niveles aceptables de crecimiento del producto, sin embargo, la demanda insuficiente y los altos costos de los bienes producidos, fueron determinando una tendencia persistente al estancamiento del crecimiento que se hizo crítico a comienzos de los años setenta.

Chile como país fracasó en el intento por crear un sector de bienes de capital debido a que el mercado nacional era muy pequeño y el país continuó, a pesar de la política de sustitución de importaciones siendo dependiente de las exportaciones para lograr bienes de capital.

Otro caso dramático, durante la vigencia de esta estrategia de crecimiento, fue el desarrollo del campo. En efecto, bajo la aplicación del modelo de crecimiento hacia adentro, la agricultura chilena se estancó especialmente entre 1930 y 1955. Las cifras que existen sobre producción agrícola per capita constituyen un buen ejemplo, que la producción no fue en 1955 mayor que la obtenida en 1940. Esto significa que tanto la productividad de la mano de obra como el rendimiento por hectárea registraban muy bajos ritmos de crecimiento.

La situación del campo chileno fue una consecuencia directa de los esfuerzos para fortalecer el proceso de industrialización, a través de la sustitución de importaciones. Si se observan las medidas de la política comercial durante el primer decenio después de la Segunda Guerra Mundial, la política comercial contribuyó a distorsionar los precios relativos entre los productos agrícolas y los industriales, en beneficio de estos últimos. En efecto, hacia 1950 prácticamente todos los productos agrícolas tenían su precio controlado a un nivel que era inferior al que hubiera regido en un mercado libre. Al mismo tiempo creció la demanda de alimentos.

Debido a que no se permitió subir el precio de los alimentos y la demanda creció más rápido que la producción interna. Se recurrió entonces, a la importación a precios subvencionados lo cual contribuyó a su vez, aún más a mantener baja la capacidad competitiva de la agricultura nacional. Por último, durante los decenios de 1940 y 1950 la mayor parte de los recursos aportados por CORFO fueron directamente al sector industrial y no para fortalecer la productividad agrícola. Así por ejemplo, en Valparaíso se localizaron industrias como: Compañía Chilena de Tabacos, Compañía de Refinería de Azúcar Viña del Mar (CRAV), las plantas petroquímicas de Concón, la montaduría de automóviles de Los Andes, etc. Lo mismo ocurrió en Concepción, donde a la presencia de Huachipato se suman el complejo industrial del eje costero norte-sur, con la localización de las industrias textiles, de celulosa y papel, las petroquímicas a partir de 1960, Petrox para el refinamiento del combustible, Loza Penco, vidrios Lirquén, etc. Todas ellas apoyadas por la presencia del carbón en la península de Arauco.

Un buen indicador que mide las diferencias de desarrollo entre el sector industrial y agrícola son las ganancias obtenidas por ambos sectores productivos. Entre 1940 y 1952 las utilidades de la industria fueron

siempre positivas, mientras que el sector agrícola registró pérdidas durante los cinco años del mismo período de análisis.

Uno de los problemas más serios que tuvo que enfrentar la economía chilena, durante la aplicación del modelo de crecimiento hacia adentro, es decir, desde fines de la década de 1930 hasta la primera mitad de 1950, fue la alta tasa inflacionaria. En efecto, la inflación se mantuvo en un promedio de un 20% anual, para alcanzar cerca de un 70% a mediados de la década de 1950. Esta situación vino acompañada de problemas monetarios, por cuanto los esfuerzos de industrialización se financiaron con créditos del Banco Central. Como el Banco no usó el tipo de interés para regular la oferta de crédito, sino que el nivel de interés que pagaron los institutos de desarrollo, y como este valor estaba por debajo de la inflación, se produjo una pérdida por parte del Banco Central del control sobre la emisión monetaria y con ello se desencadenó la inflación.

A estos factores monetarios se agregaron un cierto número de causas estructurales. En efecto, dado la baja productividad del campo se recurrió a la importación de productos. Estos fueron financiados con fondos provenientes de las exportaciones del cobre. Como la venta y precio del cobre en el mercado internacional no era, en ese momento competitivo, se puede concluir que el país tuvo un déficit en su balanza comercial.

La política sustitutiva de importaciones se aplicó con el propósito de solucionar este tipo de situaciones, pero el modelo terminó por empeorarlo. Las exportaciones se frenaron, la industria dependía de la importancia de bienes de capital y la importación de éstos se subvencionaba. Dentro de la industria existía, como ya vimos, una producción ineficiente, lo cual a su vez, aumentó la inflación a través de un mecanismo de presión para subir los precios de los productos industrializados en el país. En términos espaciales, el modelo de crecimiento hacia adentro aumentó el grado de concentración industrial y con ello se crearon las condiciones para una política de fijación de precios de tipo monopólico. Un ejemplo de ello corresponde al caso de la ciudad de Santiago, que entre 1957 y 1967 concentró más del 57% del empleo industrial de todo el país.

Desde la perspectiva de gobierno, los impuestos siguieron dependiendo de los ingresos de las exportaciones y de los derechos de importación. Los directos a los ingresos se restringieron mientras los gastos del Estado y seguro social aumentaron. Un ingrediente importante

del modelo fue un Estado intervencionista, que participaba directamente en actividades vinculadas con la producción y operaba instrumentos discrecionales de política económica.

Para compensar las fluctuaciones en los ingresos de las exportaciones, sólo se podían aumentar los impuestos indirectos y esto contribuyó a un alza del nivel de precios. Durante la década de los sesenta existieron protecciones efectivas de hasta un 300%, que se materializaban a partir de protecciones arancelarias y paraarancelarias muy elevadas.

La política de sustitución de importaciones y la inflación afectaron, a su vez, el nivel y la distribución de los ingresos. En efecto, la distribución de los ingresos dentro de las categorías de trabajadores y empleados cambió. Los últimos tuvieron más éxito en términos de mantener su posición absoluta y relativa. Los más perjudicados con el proceso inflacionario fueron los trabajadores agrícolas, que vieron disminuir su poder adquisitivo en más de un 20% entre 1940 y 1952. Los grandes beneficiados de ésta política fueron finalmente los empleados públicos. La mayor parte de ellos fueron un punto de apoyo importante para el Frente Popular y por eso fue más fácil concretar sus aspiraciones.

Tal vez el primer gobierno que tomó conciencia del problema industrial, en términos de su estancamiento, fue Jorge Alessandri (1958-1964). Como resultado de ello extendió la actividad industrial a la elaboración de productos con mayor desarrollo tecnológico. Así nacieron las plantas de ensamblajes de vehículos, de televisión, refrigeradores, radios, etc. En términos de localización geográfica se privilegio la instalación de estas plantas en aquellas zonas del país que requerían un mayor desarrollo poblacional y estratégico. Así los tres últimos años de la administración Alessandri son testigos de un incremento de un 23% de la producción nacional.

Este intento de recuperación fue seguido por el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), a través de un proceso gradual de redistribución del ingreso y de una ofensiva diplomática por captar recursos de capitales en el exterior, con el propósito de incrementar la producción industrial. Así entre 1967 y 1969, la inversión extranjera en Chile aumentó de un 16% a un 20%, El sector vinculado al montaje de vehículos fue el que proporcionalmente recibió mayor aporte de capital extranjero. Lo mismo ocurrió con otros sectores productivos como: electricidad, química, celulosa y papel.

La industria petroquímica se concentró en la VIII Región , al igual que las industrias de celulosa y papel, que se localizaron en la provincia de Arauco. Esta decisión tiene relación con la presencia del recurso carbón para satisfacer la demanda de energía de dichas plantas.

Como resultado de esta política y en términos de producción industrial, durante los tres primeros años de su gobierno, el sector manufacturero creció un 19%. Pero en el último período de su gobierno, la producción volvió a caer a un 7%. Las causas de esta drástica disminución fue la incertidumbre que produjo en continuo debate político de la época.

Con el triunfo de Salvador Allende en septiembre de 1970, la incertidumbre aumentó con el discurso que propendía a reducir el impacto del capitalismo monopólico en la actividad industrial. El término «capitalismo monopólico» estaba referido al capital extranjero y a las grandes firmas extranjeras con intereses en el país. Al mismo tiempo el estancamiento industrial fue superado superficialmente por una masiva redistribución del ingreso. Con estas medidas la producción del sector industrial fue muy incierta, ya en 1972, el sector industrial creció sólo un 2,8%. A comienzos de 1973, la situación de la economía era caótica, la producción del sector era insostenible, los productos importados fueron sometidos a un programa de cuotas de ingreso y la inflación llegaba a un 500%.

En cuanto a la actitud empresarial frente a un modelo de esta naturaleza fue, en un primer momento la de centrar los esfuerzos de su gestión , para mantener la protección del Estado, antes que preocuparse por la eficacia en la asignación de recursos y por un trabajo competitivo con respecto a ganar mercados. Mientras que en la última etapa la disposición del sector empresarial fue más errática y terminó siendo sobrepasada por los acontecimientos.

En síntesis para Chile, la política de substitución de importaciones no logró romper la dependencia económica del país con el exterior. Por cuanto , Chile tuvo siempre que confiar en sus exportaciones para obtener bienes importantes como alimentos y bienes de capital, y el aporte del sector industrial nunca fue muy eficiente.

Durante todo el período de aplicación del modelo hubo una clara relación entre la substitución de importaciones y una tasa inflacionaria creciente. El modelo resultó discriminatorio en contra de la producción agrícola y de otros bienes primarios, pero esencialmente introdujo en la

economía nacional un fuerte sesgo antiexportador. En efecto, las exportaciones se redujeron a productos como cobre y otros recursos naturales, con bajo nivel de elaboración, en los cuales el país poseía marcadas ventajas comparativas, que podían compensar eventuales pretensiones negativas. El reducido tamaño del mercado interno y una baja capacidad de renovación industrial constituyeron las retrições principales a los esfuerzos de desarrollo.

La apertura comercial: El modelo de Libre Mercado.—El funcionamiento de una economía de mercado, como en el caso de la economía chilena descansa en un conjunto de mercados donde se compran y venden los bienes y servicios, así como los factores productivos. Lo esencial en todo mercado es que los compradores y los vendedores de un bien o servicio entran en contacto libremente para comercializarlo, y siempre que se de esta circunstancia se puede decir que está ante un mercado. En otras palabras, el libre juego de la oferta y de la demanda es una pieza clave en el funcionamiento de toda economía de mercado.

Volviendo al análisis de la situación nacional, a partir de mediados de 1975, Chile procedió al desmantelamiento de un sistema de protección exagerado y avanzó hacia políticas de apertura deliberada hacia el comercio internacional. En efecto, ante el agotamiento del modelo anterior, la apertura de la economía fue una estrategia de desarrollo ciertamente válida., en el caso de Chile debido a su condición de país pequeño, y en términos de recursos dueño de una importante reserva de materias competitivas en el mercado internacional.

Para el país, el cambio de un modelo de desarrollo hacia adentro a un modelo de apertura al exterior implicó una profunda transformación estructural que redundó en la desaparición de actividades productivas no competitivas, en la reestructuración de otras y, finalmente en la creación de nuevas actividades competitivas en mercado mundial.

Reflexionar sobre el significado, los resultados y el compromiso que significa un modelo de apertura es una tarea importante para entender el crecimiento de Chile en los últimos 25 años y, por cierto, para aquellos encargados de implementar la política exterior. Los resultados de la política de apertura se tradujeron en un acelerado crecimiento de las exportaciones y las importaciones, acompañado de un fuerte proceso de diversificación de mercados, productos y agentes involucrados en el comercio mundial

En términos de desarrollo regional, la apertura comercial abrió las puertas del mercado internacional a otras regiones del país, tradicionalmente alejadas de la competencia comercial, pero con un enorme potencial de recursos naturales con fuerte demanda en el mercado. Esta situación cambió la velocidad de desarrollo de dichas regiones y hoy día son actores importantes en el crecimiento del país. En efecto, la nueva estrategia económica le otorgó al desarrollo del país una importante orientación exportadora, a partir de una política arancelaria y tributaria neutral, no discriminatoria y con bajos niveles de protección. De este modo, la reducción de los aranceles así como la eliminación de las barreras arancelarias y de medidas discrecionales constituyeron uno de los puntos más fuertes del nuevo proceso.

La Figura 1, muestra comparativamente y de manera sintética los instrumentos de política aplicados en Chile con el modelo de desarrollo hacia adentro y los cambios experimentados a partir de 1975, con la apertura económica del país. En esencia una característica básica de un modelo de apertura es el mejoramiento del proceso de asignación de recursos en la economía, posibilitando tasas de crecimiento mayores que las que serían posibles en una economía cerrada.

La nueva política comercial adoptada en el país fue consistente con un modelo de desarrollo «hacia afuera» y tiene sus pilares en una normativa comercial muy abierta. Sus primeros pasos fueron dados en enero de 1974, por el entonces Ministro de Hacienda, Vice Almirante Gortuzzo, quien diseñó una estrategia económica para los tres años siguientes, a partir de una política de reducción de la protección industrial. La influencia de los jóvenes economistas graduados en Chicago, dio paso a un ajustado programa de drásticas reformas económicas. En efecto, los ministros del área propusieron a Pinochet un calendario progresivo de disminución de las barreras arancelarias a los artículos importados. De esta manera, Chile se transformó de ser uno de los países con mayor protección arancelaria a otro con una economía abierta a la competencia internacional.

Los pasos siguientes se orientaron a desarrollar un completo programa de liberalización económica. Las primeras medidas apuntaron a detener el proceso inflacionario y disminuir las trabas a los productos importados. A fines de 1975, el Ministerio de Hacienda anunció una disminución gradual del impuesto a los productos importados, así por ejemplo, a fines de 1973, las tarifas de impuestos a los productos im-

Crecimiento hacia adentro	Libre mercado
— Sustitución de importaciones con altos niveles de protección	— Exportador con bajos niveles de protección
— Política arancelaria y tributaria discriminatoria	— Política arancelaria y tributaria neutral
— Estado fuerte impulsor del crecimiento	— Empresa privada motor de la economía

FIGURA 1.—*Modelo de sustitución de importaciones versus modelo exportador.*

portados alcanzaba a un 220% y en diciembre de 1977, era sólo un 10%, con excepción de los automóviles. Al mismo tiempo la inflación también disminuyó de un 500% a valores más razonables.

De un período de austeridad se pasó a otro con un tremendo crecimiento económico. Al mismo tiempo, se diseñó una estrategia para atraer inversión extranjera. En efecto, el decreto 600 creado en 1974, estableció el marco legal que regularía la inversión extranjera en el país. Este decreto 600, conocido también como Estatuto de Inversión Extranjera, está apoyado en el principio de libertad económica que consagra la Constitución Política del Estado, y que permite tanto a chilenos como extranjeros, desarrollar libremente cualquier actividad económica de acuerdo a las normas legales existentes. Los principios básicos que sustenta el estatuto son el de no discriminación y el de no discrecionalidad de procedimientos. El primero deriva del principio de igualdad ante la ley y garantiza al inversionista extranjero que recibirá, por parte del Estado y sus organismos, un trato igual o no menos favorable que el dado a los inversionistas nacionales en materia económica.

Al mismo tiempo, el decreto 600 plantea que los capitales de inversión extranjera pueden ingresar al país en forma de moneda extranjera, tecnología, bienes físicos, créditos asociados a una inversión extranjera, capitalización de créditos y deudas externas y capitalización de utilidades. El estímulo creado para atraer la inversión extranjera fue un paso decisivo para el despeje de la economía nacional. La transformación ex-

perimentada fue espectacular y en un plazo de cinco años Chile se transformó de un país con una economía cerrada a un sistema confiable y abierto a la competencia internacional.

La implementación de una tasa de cambios más sensible influyó también en la política de exportaciones e importaciones de bienes transables. El volumen de las exportaciones creció sustancialmente entre 1975 y 1979. En esta dinámica exportadora surgieron los productos no-tradicionales (aquellos que no contaban con demanda externa) y que alcanzaron una fuerte demanda internacional. Así por ejemplo, en 1975 se exportaron \$71.2 millones, para llegar en 1981 a 1.820,8 millones de ingresos por la venta de productos no-tradicionales.

No ocurrió lo mismo con la producción manufacturera, cuya actividad se redujo en un 27% entre 1973 y 1976, siendo el sector productivo nacional que mayores pérdidas sufrió durante este período de crecimiento. Un ejemplo de ello, es el caso del rubro textil considerado como el segundo en importancia nacional dentro del sector manufactura, y cuyo aporte era de un 10,7% del total de la producción nacional en 1973, y ésta cayó en un 38% hacia 1980.

En términos de desarrollo regional los espacios del país que optaron por una estrategia productiva orientadas a las exportaciones alcanzaron, en este período, una fuerte expansión industrial. En este sentido las regiones sin tradición exportadora se incorporaron al proceso productivo nacional generando nuevas fuentes de trabajo y captando un volumen importante de inversiones, tanto nacionales como extranjeras. Todo esto produjo una transformación de la industria nacional y hubo sectores con gran capacidad de respuesta al esfuerzo emprendido por el país, en términos de producción de bienes exportables. En efecto, el sector industrial nacional debió enfrentar, por una parte, la competencia externa ahora, sin la protección del Estado y por otra producir bienes exportables compatibles con las exigencias del mercado internacional. Aquellos sectores productivos que superaron este desafío competitivo son los que hoy día, forman la base económica del desarrollo en las distintas regiones del país.

Ventajas comparativas de Chile: la potencialidad de sus recursos.— Desde su origen, el país contó con el valioso aporte de sus recursos naturales. Con ello se incorporó en la primera fase de su crecimiento económico al mercado exportador. Más tarde cuando se optó por una es-

trategia de libre mercado, el modelo utilizó exitosamente esta misma ventaja comparativa:

- a) 25% de las reservas de cobre del mundo.
- b) Una costa con 7.000 km. de longitud, que lo ubica en segundo lugar en capturas.
- c) 1.6 millones de hectáreas de bosque artificial.
- d) 7.5 millones de hectáreas de bosque nativo.
- e) Tasa de forestación neta más de 60.000 hectáreas anuales.
- f) Condiciones óptimas para el cultivo de productos hortofrutícolas en contraestación con respecto al Hemisferio Norte.
- g) Seguridad sanitaria de sus productos.

En cuanto al análisis del comportamiento y consolidación seguido por la estrategia de libre mercado se pueden distinguir tres etapas:

1) *Severas medidas de reestructuración con un lento crecimiento de la economía (1975-1980).*—Corresponde al inicial período de puesta en marcha del modelo. Incluye las primeras medidas de eliminación del control de precios, privatización de las compañías anteriormente nacionalizadas por el gobierno de S. Allende, y liberalización del mercado financiero interno. El primer objetivo fue sacar al país de la crisis económica en que se encontraba inmerso. En el ámbito industrial, este primer período fue testigo del cierre de numerosas industrias, definidas como tradicionales y que contaban con un equipamiento técnico adquirido durante el modelo anterior.

Desde mediados de este primer período de recuperación económica (1977-1979), el país experimentó un fuerte impulso exportador que fue apoyado financieramente por capitales nacionales y técnicamente por la creación de la Fundación Chile, con la tarea de fomentar las exportaciones. En este sentido el aporte de las regiones alejadas a Santiago fue muy valioso. En el caso del recurso minero metálico, el gobierno tomó la iniciativa de reorganizar las compañías estatales vinculadas a la producción de cobre, creando como organismo independiente la Corporación Nacional del Cobre (CODELCO), pero con una administración dependiente siempre del Estado.

Esta iniciativa produjo un incremento de la producción anual de cobre. Ya en 1980 la producción de cobre fino del yacimiento de Chu-

quicamata aumento de 511.000 toneladas por año a 549.000 toneladas en 1985. Al mismo tiempo CODELCO inició una política de racionalización de sus costos de operación y el resultado fue una disminución de 64.5 centavos en 1985 a 44.4 centavos en 1987

Sin embargo, en términos espaciales las áreas más fuertemente golpeadas con estas medidas fueron, curiosamente las mismas en las cuales CORFO había hecho los mayores esfuerzos por implementar su política de industrialización, me refiero a las ciudades de Valparaíso, Santiago y Concepción. En el caso de Valparaíso, de las industrias que cerraron en este período se pueden mencionar: la Maestranza Barón de FF.CC. del Estado provocando el despido de 1.800 trabajadores. En 1980 quiebra la Refinería de Azúcar (CRAV) dejando cesantes a más de 1.000 trabajadores, entre empleados y profesionales.. En Concepción las industrias que no lograron sobrevivir a la competencia externa fueron las industrias textiles de Chiguayante y Tomé, la fábrica de vidrios Lirquén, la sede de la Refinería de Azúcar CRAV, ubicada en Penco, la Planta de Huachipato disminuyó su producción, lo mismo ocurrió con la planta PETROX . Todo esto significó un fuerte golpe a los centros urbanos más poblados del país, que registraron en ese momento tasas de desempleo superiores al 25%.

A fines de 1979, el nuevo modelo de crecimiento tuvo su primera crisis monetaria, cuando el entonces Ministro de Hacienda, Sr. Sergio de Castro mantuvo la moneda nacional a un valor fijo con respecto del dólar, lo que condujo a corto plazo a una sobrevaluación de la moneda nacional.

2) *La crisis de la deuda externa y la caída de la economía (1980-1985).*—En abril de 1980 el gobierno liberalizó las transacciones y préstamos de la banca internacional en todo el país. La combinación de una creciente disponibilidad de fondos y las ventajas de una tasa de cambio fija despertó en la población un boom económico y una peligrosa sobrevaluación del peso chileno durante 1981 y 1982. Sin embargo, la primera devaluación de la moneda nacional a comienzos de 1982 propendió a restaurar una tasa de cambio más real, ya en junio el valor del dólar era de \$46 pesos, lo que generó el efecto indeseado de crear expectativas de nuevas devaluaciones. El efecto de estas medidas tuvo resultados muy negativos en el sector productivo que había comprometido créditos en dólares.

Un número importante de industrias quebraron y el Estado tuvo que intervenir apoyando numerosas corporaciones privadas. Esta situación llevó nuevamente al país, en términos laborales a una alta cesantía, que alcanzó a un 30%. En esta perspectiva, se pueden mencionar en el caso de Valparaíso la quiebra de Gratry S.A., Sederías Viña del Mar, Confecciones Oxford, que al momento de cerrar dejó cesantes a 3.000 trabajadores. En cambio fue durante este período que se incrementó con mayor fuerza el desarrollo de la actividad pesquera, concentrada en la Región del Biobío, en los puertos de Talcahuano y Coronel, generando nuevos puestos de trabajo. Cabe destacar que esta es una actividad costera y la pesca de alta mar se realiza desde la Región de Coquimbo al sur del país.

El año 1983 se planificó buscar soluciones a la recesión, primero se intentó con el sector externo, para posteriormente resolver los problemas internos. Para ello se negociaron los compromisos que vencían en 1983 y 1984, con el fin de financiar un plan de ayuda en beneficio de los sectores productivos afectados por la recesión. La recuperación de la economía no fue fácil. La política cambiaria vigente mejoró la competitividad de los productos nacionales, se redujeron las tasas de interés para bajar la carga financiera de las empresas y se implementó un sistema de reprogramación y renegociación de deudas.

Este período sirve como un buen ejemplo para ilustrar las ventajas de un modelo exportador, pero al mismo tiempo muestra las debilidades, que un modelo de estas características tiene, cuando se aplica en países con poca tradición en cuanto a desarrollo industrial.

3) *Crecimiento sostenido de la economía (1985-1990).*—Este período corresponde al momento de recuperación de la economía nacional y con ello, a un aumento de la inversión extranjera en el país. El nuevo Ministro de Hacienda, Hernán Buchi puso en ejecución un programa macroeconómico denominado ajuste estructural, destinado a crear condiciones para un crecimiento rápido del producto y del empleo en un ambiente de progresiva estabilidad de precios y gradual desendeudamiento externo.

Se propuso también implementar un plan de incentivo a la actividad económica a través de la exportación, la inversión y el ahorro. Los resultados fueron óptimos. Paralelamente se diseñó una política fiscal con-

ducente a elevar la contribución del sector público al ahorro interno, y una política monetaria acomodativa que permitió reducir la tasa de interés real. Se favoreció el ahorro, se estimuló la inversión y las exportaciones como estrategia para el desarrollo. Se disminuyó el tamaño del Estado, a través de una política de privatizaciones de gran parte de las empresas que estaban en poder de CORFO. En efecto, el proceso de privatización trajo el interés de inversionistas extranjeros, que llegaron para convertir deudas externas en capital. A esta política se sumaron también algunos conglomerados empresariales internos que habían logrado superar la crisis.

En esta materia se fueron produciendo combinaciones interesantes, cada caso fue una negociación individual, por ejemplo, la privatización del Banco de Chile, por su tradición por lo que representaba, se hizo bajo el estilo del capitalismo popular. En el caso de las Administradoras de Pensiones (Santa María y Provida), el capitalismo popular se mezcló con la inversión extranjera. En todos estos casos el desafío fue y estuvo siempre en privatizar en términos competitivos. En definitiva el monopolio no fue materia de negociación en las privatizaciones chilenas. Finalmente durante el segundo semestre de 1989 se hicieron los últimos ajustes tendientes a sostener la marcha de la economía a través de una política restrictiva.

En cuanto a las exportaciones, este período se caracteriza por el fuerte impulso que el gobierno otorgó para estimular la venta de productos al exterior. Entre otras medidas, se creó un fondo especial para apoyar la creación de nuevos puestos de trabajo, se eliminaron trabas burocráticas a los productos exportados y se privilegió las exportaciones que generarán mayor valor agregado a los productos. Como resultado de este nuevo impulso del modelo exportador, el país creció sostenidamente a una tasa de 6% anual.

En términos espaciales internos este período se caracteriza por la recuperación macroeconómica del país, con fuerte inversión en aquellas regiones con ventajas comparativas en términos de recursos naturales. Como ocurrió con el sector forestal y pesquero en la región del Biobío, frutícola en las regiones de Atacama y Coquimbo, y minero en el Norte Grande del país. A manera de ejemplo se puede señalar que, en 1973 el cobre representaba el 80,1% del total de las exportaciones nacionales, en cambio en 1996, su incidencia era de sólo un 38,2% del total.

La economía social de mercado: a partir de 1990

A partir de 1990, los dos últimos gobiernos han mantenido el apoyo a la economía de mercado, a través de un proceso de asignación de recursos en la economía con el fin de estimular la tasa de crecimiento del país. En efecto, las primeras medidas del gobierno de Patricio Aylwin, a partir de 1990, apuntaron a una política de ajuste con el fin de corregir los desequilibrios originados por el excesivo crecimiento del gasto interno, de las importaciones y, por la tendencia ascendente de la inflación. Para ello se reforzó drásticamente la política restrictiva de 1989 y el Banco Central elevó marcadamente las tasas de interés de todos sus papeles, lo que originó un aumento en las tasas de interés de mercado y la consecuente reducción del crecimiento del gasto interno. Ese año, 1990, se caracterizó muy especialmente por la efectividad lograda en el fortalecimiento del sector externo, a través de una disminución en el volumen de las importaciones y el despegue definitivo en el crecimiento de las exportaciones con mayor valor agregado.

A partir de 1991 se fortaleció la recuperación iniciada el año anterior, junto con el alza de salarios el consumo privado repuntó notoriamente. En general a comienzos de la década de 1990 se observó un mejoramiento de la situación y expectativas económicas. El desempleo aumentó moderadamente. Distinta fue la situación a partir de 1992, las extraordinarias condiciones macroeconómicas de ese año, donde destacaron el abundante acceso al financiamiento externo, la mejoría de los términos de intercambio con el exterior, así como la existencia inicial de capacidad productiva y mano de obra subutilizada permitieron una significativa expansión no inflacionaria del gasto y producto agregado.

En síntesis, la política comercial tuvo sus pilares en una normativa comercial muy abierta. La política monetaria crediticia aplicada por la autoridad económica propendió a facilitar el crecimiento del producto en forma sostenida. En el plano de las exportaciones los productores y los exportadores cuentan con el apoyo de ProChile para acceder a los mercados externos, conocer sus exigencias y dar a conocer sus productos.

En síntesis: el resultado de una política de apertura ha significado una importante transformación estructural de la economía chilena, que en la década de 1990 comienza a ser comprendida por la mayoría de los chilenos. El incremento de las exportaciones e importaciones vino

acompañado de importantes cambios en la estructura industrial y, al mismo tiempo, una consolidación de la variedad de rubros exportados (Cuadro III). Lo mismo ocurrió con un número creciente de lugares de destino de dichas exportaciones.

CUADRO III
PARTICIPACIÓN DE LOS PRODUCTOS NACIONALES
EN EL COMERCIO MUNDIAL
(año 1993)

Harina de pescado	31,4 %
Uva	23,5 %
Cobre	14,3 %
Manzanas	7,5 %
Metales básicos	5,5 %
Pescado fresco	2,3 %
Salmón	2,2 %
Pulpa y papel	2,0 %
Concentración de hierro	1,6 %
Plata	1,4 %
Oro	1,4 %
Pescado en conserva	1,3 %
Madera aserrada	1,0 %

Fuente: UNCTAD, GATT, 1994.

Particularmente notable ha sido el crecimiento del número de empresas exportadoras, que pasó de un número de 200 al momento de la puesta marcha del modelo (1975) a 5.800 a fines de 1994. Esta cifra es el reflejo de una economía que se transforma estructuralmente para orientarse al comercio exterior y también es consecuencia del cambio experimentado en el propio sector exportador, que ha pasado de exportar relativamente pocos items o productos, principalmente mercadería, hasta exportar un montón de bienes con mayor valor agregado.

En esta misma perspectiva, en 1995 el ingreso de capitales y créditos asociados que se materializaron a través del DL 600 totalizaron US\$ 3.021 millones, lo que significa un 20% de aumento respecto al año anterior. El promedio anual de inversión por esta vía desde 1990 es de 25%. En cuanto a su origen, el 51% de la inversión extranjera durante el año pasado provino de EE.UU., país que aportó US\$ 1.535 millones. Le si-

guieron Europa con una inversión de US\$ 576 millones, es decir, un 19% del total, Canadá con US\$ 401 millones, un 13% del total. Luego vienen Finlandia, Sudafrica con una inversión de un 8 y 7% respectivamente.

A continuación se examinarán los sectores productivos con mayor vocación exportadora:

El desarrollo de la actividad pesquera.—A partir de 1974 las exportaciones de productos del mar comprometían sólo un 2,3% del total de las exportaciones. En 1975, el total nacional de captura fue de 699.456 toneladas, y en 1980 había aumentado a 2.691.299 toneladas. En 1997, la pesca desembarcada alcanzó a más de 6.500.000 de toneladas. El aporte de la zona norte al total nacional fue de un 80%. La industria pesquera está dominada casi en su totalidad por capitales nacionales, en particular están liderados por el grupo económico Angelini, representado por las empresas Eperva, Iquique, Indo y Guayane, todas ellas ubicadas entre los puertos de Iquique y Arica.

Como ventaja comparativa, el ecosistema que conforma el mar chileno facilita la presencia de una rica y variada fauna marina. Esta ventaja ha contribuido al desarrollo de una industria pesquera que genera productos competitivos en el mercado internacional. La pesca industrial representa más del 90% de esta actividad en el país, es altamente mecanizada y requiere de poca mano de obra.

Al mismo tiempo este sector productivo contribuye al crecimiento de la economía nacional y en los últimos años, con el apoyo de nuevas tecnologías ha mejorado la calidad de sus productos, ha reducido sus costos de producción lo que le permite operar con altos niveles de rendimiento (Fig. 2).

En cuanto a las industrias procesadoras, éstas han evolucionado hacia un mayor grado de diversificación de productos elaborados, incorporando un mayor valor agregado a sus productos. También se ha elevado el nivel para tener un mayor grado de competitividad y satisfacer un mercado externo cada vez más exigente.

La producción nacional se ha orientado básicamente a la harina y aceite de pescado, y a la conservería de productos congelados, permitiendo al país ubicarse entre los primeros productores a nivel mundial. A nivel regional la producción de anchovetas se concentra en las dos primeras regiones del norte del país. En 1997, la anchoveta favorecida por los cambios climáticos, le permitieron una mayor presencia en

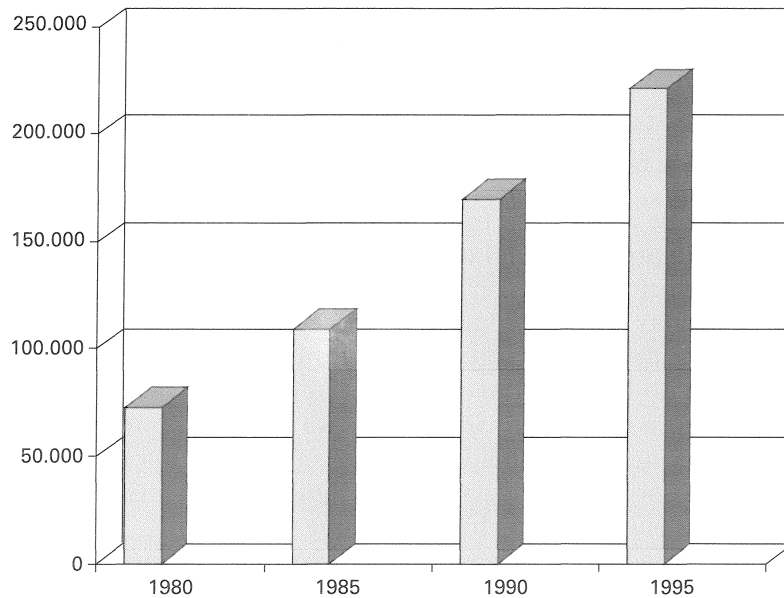


FIGURA 2.—Evolución de la flota pesquera industrial, 1980-1995 (capacidad de bodega total en m³)

Fuente: Subsecretaría de Pesca

las costas del norte de Chile, aumentando su captura en un 29.2% en relación a 1996, que fue de 1.809.435 toneladas. Mientras que en la VIII Región se localizan los principales desembarcos de jurel. En 1997, esta especie, el jurel registró una disminución de un 26.5% de su captura con relación a las 2.862.124 toneladas logradas en 1996.

La producción pesquera se divide en términos de producción en cuatro sectores: industrial, artesanal, acuicultura y la elaboración industrial. El sector artesanal desembarcó en 1996, un total de 969.524 toneladas, lo que representa un 13% del total a nivel nacional. Los centros de acuicultura cosecharon en 1996, 323.115 toneladas, concentrándose esta actividad casi mayoritariamente en la X Región del país. Por último, en 1996 operaron en Chile, 438 plantas procesadoras de productos del mar, las cuales elaboraron un total de 6.985.366 toneladas de materia prima, obteniendo 2.054.846 toneladas de producto fino. La concentración del mayor número de plantas procesadoras se ubican en las regiones VIII y X.

Del total de desembarque pesquero nacional de 1996, el 89% se destinó a la elaboración de harina de pescado (5.978.742 toneladas). Los principales insumos de la industria de la harina de pescado nacional son el jurel y la anchoveta. Este producto es muy rico en proteínas, de ahí el interés que despierta en su comercialización en los mercados internacionales, pues sirve para alimentar el ganado y las aves.

Chile aporta entre un 20 a 30% del total de harina de pescado mundial, y cerca de la mitad de sus envíos van al mercado de Japón. Sin embargo, en las últimas décadas, la producción de salmón ha tenido un crecimiento muy fuerte, como resultado de las ventajas naturales que el país ofrece en la zona sur, y por disponer del alimento a través de la harina de pescado. En la región de Los Lagos se concentra el 90% de la producción de salmón, generando más de 19.000 puestos de empleo directos y otros 10.000 indirectos.

La producción de salmones se inició a comienzos de la década de 1980, teniendo como mercado de consumo los EE.UU, Japón. Actualmente EE.UU compra el 43,4% del total de salmones exportados, con ingresos superiores a US\$177 millones. La fig. III muestra el incremento de divisas por la venta de salmones, actividad que genera un mayor valor agregado (Fig. 3).

El surgimiento de las plantas forestales.—Alrededor de 1865 se introducen al país árboles ornamentales del género *Eucalyptus*. Su función fue servir de cortinas cortaviento, y existen ejemplares desde la ciudad de Arica por el norte hasta Llanquihue por el sur. En 1885, se introducen las coníferas norteamericanas en la VIII Región del país, también como especies ornamentales, dentro de las cuales se encuentra la especie *Pinus Radiata*. Posteriormente se observa que esta especie maderera, tiene un buen crecimiento, creándose el interés por plantarla, especialmente en zonas donde no existía cobertura boscosa capaz de producir madera aserrada de uso general.

En la década de 1910, Federico Albert comienza una campaña para conseguir que se plante *pinus radiata* con el objeto de detener el proceso erosivo que afecta a los suelos chilenos (Contesse, 1990). Alrededor de 1920 comienza a crearse un recurso forestal artificial más comercial con plantaciones realizadas por la Compañía Carbonífera de Lota. En la década de 1930, la especie *pinus radiata* representaba un 0,5% de la materia prima para la industria del aserrío (Cavieres *et al.*, 1986).

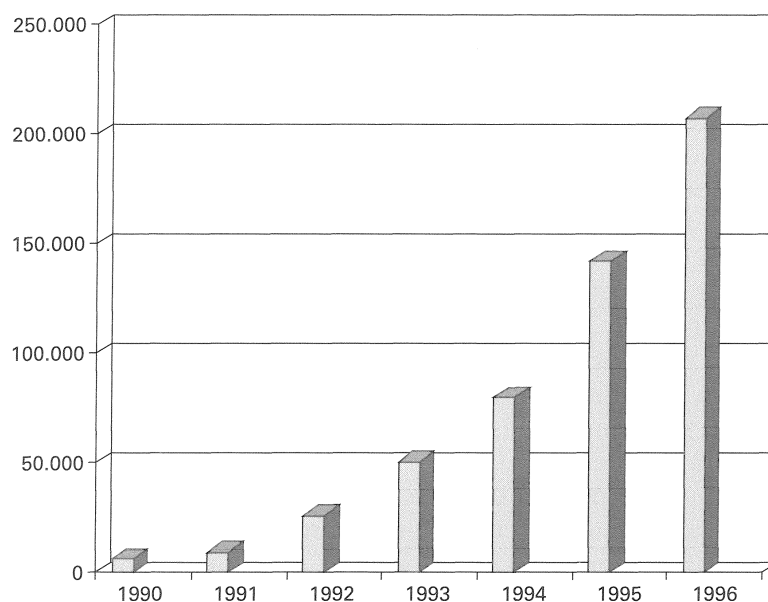


FIGURA 3.—Evolución de las exportaciones de valor agregado (miles de dólares)

CUADRO IV

PLANTACIONES FORESTALES. AÑO 1953
(superficie en hectáreas)

Provincia	<i>Pinus radiata</i>	<i>Eucalyptus</i>	Otras	Total
Linares	1.907	272	694	2.873
Maule	33.257	488	575	34.320
Ñuble	18.333	279	182	18.794
Concepción	62.331	7.582	1.434	71.347
Arauco	19.769	3.017	990	23.776
Biobío	21.810	20	65	21.895
Malleco	16.131	176	59	16.366
TOTAL	173.538	11.824	3.999	189.371
Porcentaje	91,6	6,3	2,1	100

Fuente: CORFO, 1955.

En 1940 la CORFO estimula las plantaciones forestales privadas, a través de consorcios y préstamos a bajos intereses. El sector forestal en dicha momento consistía básicamente en la explotación del bosque nativo con una industria incipiente. En la década de 1950 se realiza el primer inventario de las plantaciones forestales en las antiguas provincias de Linares y Malleco (véase Cuadro IV), encontrándose que el 91,6% correspondía a pinus radiata, mientras que el 6,3% era de eucalyptus (CORFO, 1955)

Entre 1963 y 1965, INFOR (Instituto Forestal) realiza el inventario de las plantaciones forestales de la zona centro-sur de Chile. Según éste estudio el 93,8% del total de la superficie forestada (260.685 hectáreas) correspondían a plantaciones de pinus radiata. Esta información permitió que el Estado, a través de CORFO inicie la construcción de tres importantes plantas de celulosa y papel (Cuadro V). La producción promedio de la industria forestal según los productos tradicionales, se concentra principalmente en madera aserrada, pero la exportación mayor es papel.

CUADRO V
PRODUCCIÓN PROMEDIO DE LA INDUSTRIA FORESTAL
CHILENA EN LA DECADA DE 1960

Producto	Unidad	Producción	Exportación*
Madera aserrada	m ³ /año	897.950	15
Pulpa	ton/año	211.540	30
Papel	ton/año	177.420	60
Tableros y chapas	m ³ /año	34.460	5

Fuente: INFOR, 1992.

* % del volumen total de producción exportado por producto.

En 1972 se crea la Corporación Nacional Forestal (CONAF) y dos años después en 1974 se promulga el decreto Ley 701 de Fomento Forestal, subsidia el 75% de los costos de forestación determinados por CONAF. Con este apoyo inicial durante la década de 1980, extensas áreas de suelos preferentemente desnudos fueron plantados con bosques, y la producción de la industria forestal nacional aumentó considerablemente.

A comienzos de 1980, la mayor concentración de plantaciones de pinus radiata, se encontraba en la costa del sector Constitución - Nueva Imperial (VII a IX región). A diferencia del eucalyptus que presentaba su mayor concentración en todo el sector costero desde la V a la VIII región con cerca del 70% del total nacional. Aproximadamente el 80% de las plantaciones de pinus tenían una edad menor de 15 años, por lo que se esperaba una gran disponibilidad de plantaciones forestales en los años siguientes (CONAF, 1985).

La década de 1990 encuentra una industria forestal sólida que aparece como uno de los pilares principales de la economía nacional (Cuadro VI). Además la actividad forestal alcanzó para el país otros logros: el aumento de la inversión extranjera, el mejoramiento de puertos, progresos en política forestal y desarrollo de un eficiente y bien organizado programa de manejo del fuego.

CUADRO VI
APORTE DEL SECTOR FORESTAL AL PRODUCTO INTERNO
BRUTO ENTRE 1974 y 1989

Año	Total sector forestal	Silvicultura y extracción	Madera	Muebles, pulpa y papel
1974	7.006	1.010	2.131	3.865
1975	5.392	989	1.290	3.113
1976	6.452	1.135	1.895	3.422
1977	6.940	1.153	2.076	3.711
1978	6.891	1.347	1.800	3.711
1979	8.111	1.523	2.160	4.428
1980	9.429	1.893	2.421	5.106
1981	9.993	1.498	2.741	5.106
1982	7.313	1.390	1.724	4.199
1983	8.100	1.637	2.028	4.435
1984	8.993	1.747	2.279	4.967
1985	9.403	1.864	2.187	5.352
1986	100.506	17.650	27.170	55.686
1987	112.723	22.728	32.555	57.440
1988	126.241	28.394	34.801	63.046
1989	129.313	25.399	37.967	65.947

Fuente: INFOR, 1996.
(1974 a 1985 millones de pesos de 1977).
(1986 a 1989 millones de pesos de 1986).

Se prevee que a futuro las plantaciones forestales formarán una cubierta boscosa cada vez mayor. La diferencia entre los requerimientos de celulosa y madera industrial y la disponibilidad de madera, en muchos lugares se predice que será cada vez mayor. Se estima que el incremento sostenido de alrededor del 30% de la tasa actual de plantación puede ser suficiente para cubrir el consumo mundial de madera esperado para el próximo siglo. El Cuadro VII muestra la disponibilidad de madera de eucalyptus entre 1996 y 2015.

CUADRO VII
DISPONIBILIDAD DE MADERA DE EUCALYPTUS
(período 1996-2015)

Trienio	Total	Macrozona I (1)	Macrozona II (2)
1996-1998	2,15	0,59	1,56
1999-2001	4,25	0,64	3,16
2002-2004	7,07	0,74	6,33
2005-2007	8,49	0,80	7,69
2008-2010	9,34	0,87	8,47
2011-2013	9,78	0,92	8,86
2014-2015	9,88	0,94	8,94

Fuente: INFOR, 1996.

- (1) Comprende las regiones V y VI.
(2) Comprende las regiones VII y X.

El sector minero en la economía.—La minería en Chile es uno de los sectores más importantes y dinámicos de la actividad económica, dado que constituye casi el 40% del comercio exterior del país y la mayor cantidad de ingresos de divisas. La participación de la minería en el Producto Interno Bruto (PIB) alcanza a un 8%, lo cual constituye una cifra, considerando que la fuerza laboral del sector constituye sólo un 1,9% del total nacional.

Dentro del total de exportaciones por US\$ 16.390 millones (1994) los productos mineros aportaron US\$ 7.850 millones, lo que representa un 49%. Al interior de esta cifra y con un monto de US\$ 6.487 millones, el cobre por sí sólo representa un 40% de las exportaciones, oferta que se estima aumentará en los próximos años cuando entre en producción nuevos proyectos mineros en desarrollo.

En términos de mano de obra la minería según el Instituto de Estadísticas y Censos (INE), dio en 1995 ocupación a 94.000 personas. Esta cifra no considera a varios miles de contratistas, proveedores de servicios e industrias conexas, los cuales se incluyen en otros rubros de la actividad económica.

En el caso de la minería metálica, Chile es el productor y exportador de cobre más grande del mundo. Al mismo tiempo cuenta con aproximadamente el 28% de las reservas de cobre del planeta. Lo mismo ocurre con otros minerales como Selenio (21%), Molibdeno (20%), Litio (58%), etc. En cuanto al cobre la producción chilena alcanzó en 1995 a 2,5 millones de toneladas de mineral fino. Sobre un total mundial de 10 millones de toneladas. Esta cifra representa un 26% de la producción mundial. Para fines de siglo se estima que la producción del país llegará a 4 millones de toneladas, lo que vendría a representar un 33% del total mundial que se estima bordeará los 12 millones de toneladas.

Importante ha sido el aporte de capitales externos al desarrollo de la minería del cobre. En efecto, dado las extraordinarias condiciones geológicas del territorio y del ambiente propicio para las inversiones, ésta ha sido incentiva mediante una favorable Ley de Inversiones Extranjeras (decreto Ley 600) y también con la modernización del Código de Minería. En 1992 se aprobó la Ley 19.137 que permite a CODELCO asociarse con particulares, abriendo las reservas vírgenes de CODELCO a la explotación (Cuadro VIII).

En términos competitivos las utilidades de la minera La Escondida por US\$ 420 millones superaron a las de CODELCO que fue de US\$ 300 millones en 1998. La minera privada de La Escondida tiene la ventaja de contar con un mineral de mejor calidad que la que tiene el yacimiento de Chuquicamata.

En cambio el único sector que aparece al margen de esta expansión es la minería del carbón, especialmente las minas subterráneas del Golfo de Arauco (VIII Región). En efecto, el alto costo de extracción de estas operaciones necesitaba constantes subsidios que aparecen fuera de lugar, dentro del marco de la economía de mercado. El mayor problema de la minas nacionales radica en la competencia del carbón importado a bajo costo desde Colombia y Australia, donde los métodos de extracción masivos y a rajo abierto significan costos muy inferiores a los nacionales.

CUADRO VIII
DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LA INVERSIÓN
EXTRANJERA EN CHILE EN 1998
(en porcentaje)

Sector	Porcentaje
Agricultura	0,2
Silvicultura	0,2
Construcción	2,4
Transporte y comunicaciones	3,9
Industria	9,1
Electricidad, agua y gas	9,2
Pesca y acuicultura	0,7
Servicios	37,7
Minería	36,6

Fuente: Comité de Inversiones Extranjeras, 1998.

El agotamiento progresivo de los pozos de Magallanes pone también otra nota deficiente a la producción de energía. Chile debe importar casi el 90% del petróleo que consume, siendo éste el producto más relevante de importación del país. Las importaciones de crudo se elevan a US\$ 930 millones anuales y si se suman combustibles y lubricantes este monto asciende a US\$ 1.500 millones, cifra que representa el 10% de las importaciones nacionales. Lo más probable es que las importaciones deberán seguir aumentando en cantidad física, debido a la menor producción propia y al crecimiento de la economía nacional. Sin embargo, ENAP ha enfrentado esta situación fortaleciendo el área de exploraciones dentro y fuera del país y suplementando el crudo nacional con crudo importado para sus refinerías

El sector agrícola.—La agricultura chilena ha sido tradicionalmente un sector económico de crecimiento muy lento. En efecto, en la década de 1950 la agricultura nacional mostraba un sistema productivo de muy bajo nivel, tanto en términos de rendimiento de la tierra como en la productividad laboral. Sin embargo, a partir del cambio de modelo económico ha experimentado una importante renovación, donde se mezclan una combinación de reforma agraria con cambios en la política macroeconómica, lo que produjo un rápido mejoramiento en el rendimiento de la tierra y en la productividad laboral.

Al mismo tiempo, su dinámica y nueva visión de organización empresarial ha penetrado en el comercio internacional abriendo nuevos mercados, poniendo los productos nacionales en un mismo nivel competitivo. Chile ha llegado a ser el principal exportador de fruta del Hemisferio Sur

Esta situación ha provocado una revaloración de la tierra con un notorio aumento de las fuentes de trabajo. Hay un cambio en el valor de uso del suelo, nuevas técnicas de cultivo y un notorio mejoramiento de la infraestructura del trabajo del campo.

En consecuencia, el paisaje del agro ofrece hoy día un nuevo aspecto más dinámico, moderno y competitivo, lo que se observa con mayor propiedad en la zona central del país, con la presencia de plantas emparadoras, ambientes refrigerados para la conservación de los productos. Lo que refleja también la presencia de capitales invertidos en el campo chileno. Situación que hasta 1970 parecía poco probable que ocurriera.

Hay que destacar también con mucha claridad que esta modernización agrícola se observa con mayor fuerza en el sector más dinámico de la agricultura, es decir, aquel que se proyecta al mercado externo, mientras que el llamado sector tradicional con pequeños agricultores que se dedican al cultivo de los productos básicos (cereales, chacarería), destinados al mercado interno no muestran el mismo nivel de modernización. Por el contrario mantienen en gran medida las técnicas tradicionales (Cuadro IX)

CUADRO IX
PRINCIPALES PRODUCTOS FRUTÍCOLAS DE EXPORTACIÓN
(años 1995 a 1997)
(millones de US\$ FOB)

Productos	1995	1996	1997	Variación % (1997/1996)
Uvas	511,3	611,6	627,8	2,6
Manzanas	223,9	270,0	211,1	-21,8
Peras	79,3	101,6	84,7	-16,7
Kiwis	77,1	87,5	78,3	-10,5
Ciruelas	61,9	77,6	72,2	-6,9

Fuente: ODEPA, 1998.

En términos porcentuales se puede decir que esta agricultura representa alrededor del 70% de la población rural del país. La mayor parte de los pequeños propietarios han quedado al margen de la dinámica modernizadora por muchas razones: carencia de créditos, técnicas de cultivo muy antiguas, falta de capacitación. Todo esto los hace muy vulnerable a las leyes del mercado

En cambio el llamado sector dinámico, tiene una gran potencialidad tanto productiva como comercial, aprovechan ampliamente las ventajas comparativas de la geografía nacional, que les permite incluso contrarrestar los costos de transporte que separan al país de los mercados consumidores de Europa, América del Norte y Asia.

La globalización de la economía y la crisis de fin de la década

Durante la década de 1990 se ha creado en el país conciencia acerca de la importancia de la modernidad económica nacional, es decir, ésta debe ser eficiente, competitiva, con una alta productividad para insertarse en la dinámica de la economía internacional. Actualmente los mayores esfuerzos se han puesto en mantener los altos índices macroeconómicos, con fuerte apoyo del sector privado, con un mercado como asignador de recursos, manteniendo el Estado una función fiscalizadora de la actividad económica.

Tres son las razones que contribuyen a explicar estos logros:

- a) El tener una política que valora la apertura unilateral y el regionalismo abierto.
- b) El disponer de una muy buena inserción internacional que permite a las empresas un cómodo posicionamiento en una gran variedad de países.
- c) El haber desarrollado, al nivel de las empresas, una gran agresividad comercial que las hace estar atentas a las nuevas oportunidades que el mercado ofrece.

Los grupos económicos que mayor presencia tienen en el mercado nacional, están estructurados de la siguiente forma:

Grupo Abumohor	Grupo Angelini
Grupo Bofill	Grupo Del Río
Grupo Errazuriz	Grupo Fernández León
Grupo Hurtado Vicuña	Grupo Larraín
Grupo Luksic	Grupo Matte
Grupo Pathfinder	Grupo Said
Grupo Sigdo Koppers	

Cada uno de ellos incursionan en todas las áreas de la banca y sector productivo nacional. Cuentan con intereses en el país y en el extranjero.

Esta iniciativa empresarial debe continuar acentuándose, por cuanto cuenta con el respaldo del gobierno, y la estrategia para el próximo siglo es introducir al mercado competitivo nuevas líneas productivas diseñadas por la industria nacional. Al mismo tiempo en el marco regional interno las regiones exportadoras (véase Fig. 4) muestran una interesante diversificación de los productos nacionales, destacando el aporte de la minería y pesca en la zona norte, mientras que la agricultura e industria se localizan en la zona central del país, y la actividad forestal y pesquera en el centro-sur y sur del territorio.

Con estos postulados el país ha logrado un mayor compromiso de participación de su economía en la globalización de los mercados. Capitales nacionales se encuentran invertidos fuera del país, en su mayor parte dentro del Continente latinoamericano, y al mismo tiempo la inversión extranjera, US\$ 8.092,4 materializados durante 1997 lo que equivale a un 10% del PGB nacional, imprimen a la economía un acelerado ritmo de competitividad.

Chile continúa concitando la confianza de los inversionistas extranjeros, como una economía estable con diversas oportunidades de negocios. Los servicios en las áreas de utilidad pública y privada, atrajeron más del 50% de los capitales, en materia de origen, el Reino Unido, España y Japón cambiaron la tradicional composición de principales países inversionistas, aportando respectivamente el: 22,1 %, 21,3% y 14,1% de los capitales autorizados a través del decreto 600.

De los proyectos aprobados durante el semestre 1997 destacan:

a) En el sector agrícola: La producción de verduras transformadas en el mercado nacional y los países del Mercosur. Los capitales provienen de Bélgica, N.V. Bonduelle Noord Europa S.A uno de los fabri-

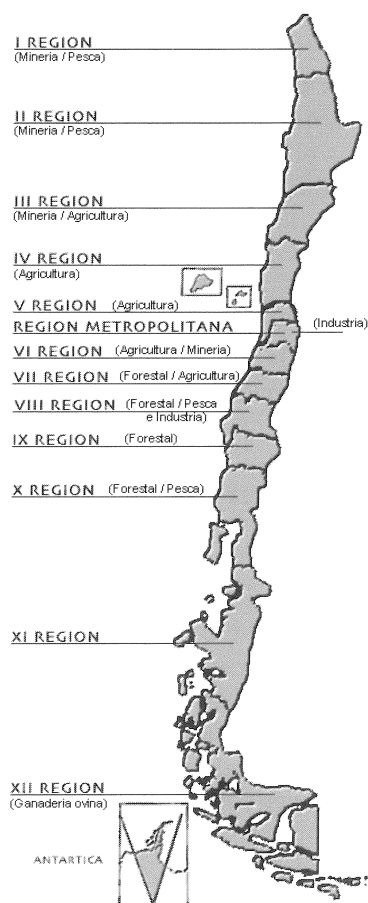


FIGURA 4.—Las regiones de Chile y su vocación exportadora

cantes más importantes de productos agroindustriales de Europa y Iansafrut S.A. (filial de IANSA) de Chile. Esta inversión favorecerá el desarrollo de la zona central del país.

b) En el sector comercio: la cadena Holandesa, Carrefour Nederland B.V., de propiedad en su mayoría de la sociedad francesa Carrefour, abrirá ocho hipermercados en Chile, con un capital de US\$ 86 millones. Esta cadena está orientada a la clase media y tiene previsto partir con la ciudad de Santiago. Esta misma iniciativa permitirá que productos na-

cionales salgan al extranjero a distintos países donde ya opera la cadena Carrefour.

c) En área de Obras Públicas: la concesión vial autorizada a la empresa Española Ibérica de Autopistas S.A. con montos por US\$ 18 millones para ser invertidos en la autopistas Los Vilos-La Serena

d) En sector periodístico: la inversión de Tiempos Panamericanos Inc (EE.UU.) empresa dedicada a la inversión y publicación de periódicos, que adquirirá parte de los derechos sociales de la sociedad de Noticias Chile Ltda. La inversión asciende a US\$ 2.75 millones.

e) En el sector servicios: La CMS Gas Transmission del Sur Company obtuvo la aprobación de una solicitud por US\$ 50 millones, para formar un sociedad Gasoducto Cuenca Noroeste Ltda. Para el transporte de gas natural.

Sin embargo, a pesar de la creciente diversificación de la economía nacional, los efectos de la crisis actual ha golpeado al sector exportador nacional, que enfrenta un período crítico, especialmente por la caída de los mercados de Asia. Esto significa para el sector forestal una disminución del 54% de sus exportaciones, lo que en términos de divisas significa n US\$ 300 millones que el país deja de percibir.

En el plano interno, esta situación repercute en las regiones que tienen gran parte de superficie sembrada con bosques, como la VIII Región. Donde naturalmente los índices de desempleo se verán incrementados por la baja de las exportaciones forestales. En el sector pesquero los efectos climáticos del fenómeno del Niño tienen también consecuencias negativas para el volumen de capturas, lo que a su vez influye en la producción de harina de pescado. Se estima que a fines de 1998 se dejaron de exportar unas 500 mil toneladas de harina de pescado a los mercados de Asia. Mientras que en el, plano interno la actividad que más rápidamente afecta a la economía, es la construcción que hoy registra un total de 60.000 trabajadores del sector que están desempleados.

Conclusiones

1. La economía chilena se ha desarrollado siempre a partir de las ventajas comparativas que ofrecen la rica variedad de recursos naturales de norte a sur del territorio nacional

2. A escala Continental, la situación de Chile corresponde a una tendencia generalizada de todos los países de América Latina, en cuanto a ofrecer sus potencialidades naturales a partir del aporte de inversionistas externos.

3. La vaivenes de la economía mundial a lo largo del tiempo, han marcado de alguna manera las políticas económicas seguidas por el país, a lo largo de su vida independiente.

4. En el plano interno, las distintas zonas naturales del país han reaccionado siempre en forma positiva ante los desafíos económicos propios de una economía moderna

5. En la primera etapa de su crecimiento económico, el Estado jugó un papel decisivo, a través de la creación de CORFO, en el desarrollo del país. Más tarde con la apertura económica, el liderazgo ha correspondido al sector privado.

6. La inversión externa aporta casi un 10 del PGB nacional, lo que significa que el crecimiento económico del país, descansa en gran medida de los aportes externos.

7. Los sectores productivos con mayor desarrollo en términos de inversión y crecimiento son: minería metálica, sector y pesca extractiva y elaborada.

8. En las últimas dos décadas el país ha mantenido una política abierta a las importaciones, a ello ha contribuido el mayor poder de consumo de sus habitantes y ha intensificado sus sectores productivos con vocación exportadora.

9. Se prevee que a futuro la política económica de las últimas décadas se terminará por consolidar, sin excluir la posibilidad de introducir algunos cambios orientados a una mayor redistribución del ingreso.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIAGADA, P. S. (1988): «El papel del Estado en una estrategia de promoción de exportaciones. El caso de Chile». En Cáceres, C., Larraín, F. y Nicolaidis, G. (1988): *Exportar un gran desafío de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- BANCO CENTRAL DE CHILE (1992-93): *Indicadores de Comercio Exterior*. Santiago, Chile
- (1995): *Indicadores de Comercio Exterior*, Santiago, Chile.
- (1997): *Indicadores Económicos*, Santiago, Chile.
- BARDON, A., CARRASCO, C. y VIDAL, A. (1985): *Una década de cambios económicos, la experiencia chilena*. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile.
- CAVIERES, A. et al. (1986): *Transformación Forestal y Medio Ambiente*. Serie Agricultura y Sociedad 4/86, Academia de Humanismo, Santiago, Chile.

- CONTESE, D. (1990): *El Desarrollo Forestal Chileno, una realidad sustentable*. Concepción, Chile.
- CORFO (1965): *Geografía Económica de Chile*. Texto Refundido. Santiago, Chile.
- CORBO, V. (1985): «Reforms and Macroeconomic adjustments in Chile during 1974-1984». In *World Development*, 13, n.º 8, pp. 893-916. New York, EE.UU.
- GWYNNE, R. (1990): *New Horizon, Third World Industrialization in an International Framework*, Longman ed London.
- (1996): «Direct Foreign Investment and non-traditional export growth in Chile: the case of the Forestry Sector». *Bull. Latin American Res.*, vol. 15, n.º 3, pp. 341-357. Society for Latin American Studies. Great Britain.
- and KAY, C. (1997): «Agrarian Change and the Democratic Transition in Chile: an Introduction». *Bull. Latin American Res.*, vol. 16, n.º 1, pp. 3-10. Society for Latin American Studies. Great Britain.
- HIRSCHMAN, A. O. (1968): «The Political Economy of Import-substituting Industrialization in Latin American Countries». *Quarterly Journal of Economics*, 82.
- INFOR (1996): *Boletín Estadístico*, n.º 36, Santiago, Chile
- KAY, C. (1993): «The Agrarian policy of the Aylwin government: continuity or change?». In *Change in the Chilean Countryside: from Pinochet to Aylwin and beyond*. De. D. E. Hojman, pp. 29-39. Macmillan, London, Great Britain
- ODEPA (1997): *Serie Estadísticas*. Ministerio de Agricultura. Santiago, Chile
- SÁNCHEZ, A. (1989): «La presencia del Recurso Natural en el desarrollo regional de Chile». *Rev. de Geografía Norte Grande*, n.º 22, pp. 47 a 52. Santiago, Chile
- (1994): «Las Estrategias de crecimiento de los países Latinoamericanos. El caso de Chile». *Rev. IPGH*, México, pp. 107 a 131.
- (1996): «Consecuencias de la dinámica exportadora del recurso forestal en la VIII región y su impacto en las condiciones de vida del sector rural», *Rev. Geográfica de Chile «Terra Australis»*, n.º 40, pp. 93 a 109. Santiago, Chile
- WORLD BANK (1987): *Industrial Development Report 1987*. Oxford University Press. New York, EE. UU.
- World Bank (1997): *The State in a changing World*. Oxford University Press. New York, EE.UU.

RESUMEN: El caso de Chile ofrece un ejemplo del cambio económico de un crecimiento hacia adentro por otro orientado hacia afuera y su importancia en países del Tercer Mundo, particularmente en aquellos países de América Latina, que experimentaron un proceso similar. En términos espaciales la presencia de los recursos naturales tuvieron una importante contribución al desarrollo, incrementando las actividades industriales con vocación exportadora.

SUMMARY: The Chilean case gives the example of an economy switching from a strongly inward oriented to an outward oriented economy and is instructive for Third World countries, and particularly those in Latin America which are presently changing policies from inward to outward orientation. In spatial terms the areas with rich endowment in natural resources can make an important contribution to regional growth, through increasing activities on those industries geared to export markets.